

7. Narrar la educación en tiempos digitales: el papel del meme en el aula



MARCO ANTONIO BASILIO CUELLAR¹

ESTEFANY GARCÍA TRINIDAD²

KARLA VILLASEÑOR PALMA³

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.391.07>

Resumen

Este capítulo analiza el papel del meme, como recurso didáctico, en la enseñanza universitaria en un contexto transformado por la digitalización y la pandemia de COVID-19. El incremento del uso de dispositivos y la exposición constante a estímulos digitales han modificado la atención y las formas de interacción estudiantil. Por ello, se analiza el origen cultural del meme, desde la noción de Dawkins como unidad de transmisión que se replica y transforma, hasta su funcionamiento en entornos digitales como forma de expresión social. En el ámbito educativo, los memes pueden facilitar la comprensión, motivar y acercar el lenguaje académico a las prácticas culturales del estudiante. Ante ello, docentes incorporan referentes de la cultura digital para acercarse a sus estudiantes. El meme, por su brevedad y potencial expresivo, abre espacios de diálogo, interpretación y cercanía en el aula. Más allá de ser un recurso ilustrativo, se plantea como herramienta capaz de transformar la manera de narrar y documentar la experiencia educativa.

¹ Licenciado en Procesos Educativos por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-3844-7613> ; correo electrónico: marcocuellar181@gmail.com

² Licenciada en Procesos Educativos por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-8239-3284>

³ Doctora en Educación. Profesora titular tiempo completo en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9282-4941>

Palabras clave: *memes; educación superior; cultura digital; recursos didácticos; narrativas educativas.*

Introducción

En un escenario educativo marcado por la expansión de las tecnologías digitales y por transformaciones culturales aceleradas, han surgido formas de enseñanza que dialogan con los hábitos comunicativos de las generaciones jóvenes. La pandemia de COVID-19 intensificó este proceso, modificando las maneras de relacionarse, intercambiar ideas y producir conocimiento. El retorno a las aulas implicó enfrentar la atención dispersa de estudiantes acostumbrados a un flujo constante de estímulos visuales y a la inmediatez de las redes sociales. Durante el confinamiento, el uso de dispositivos electrónicos se incrementó de forma notable, y las interacciones mediadas por pantallas se convirtieron en la vía principal para sostener vínculos sociales y continuar las actividades académicas. En ese contexto, las docentes comenzaron a incorporar referentes propios de la vida digital del estudiantado. Entre estos recursos, el meme (imagen, video, audio o frase que circula masivamente en internet) ha comenzado a ocupar un lugar particular. Su estructura breve y su carácter visual le permiten condensar significados complejos a través del humor, la ironía o la crítica.

Aunque el meme suele asociarse al entretenimiento, puede funcionar como una herramienta para abrir conversaciones, estimular la interpretación y generar un clima de cercanía en el aula. La noción de “meme” fue formulada por Richard Dawkins en la década de 1970 como una unidad de transmisión cultural que se replica y adapta (Dawkins, 1993). En el entorno digital, esta idea se materializa en productos que combinan texto e imagen para representar y comentar situaciones sociales, políticas o culturales.

En la educación superior, el uso del meme todavía es incipiente y hay pocos espacios donde lo exploren sistemáticamente. Sin embargo, su potencial no radica únicamente en servir de apoyo ilustrativo, sino en que puede modificar las formas de narrar y registrar la experiencia educativa.

Este capítulo examina el papel del meme en la enseñanza universitaria, atendiendo tanto a su valor como recurso didáctico como a las implicaciones

que plantea para las formas de narrar y documentar la experiencia en contextos educativos.

Antecedentes

El interés por examinar el papel de los memes en la educación no surgió en el marco de una agenda académica preestablecida, sino de la observación de su presencia creciente en entornos digitales y de su eventual incorporación en prácticas educativas. Durante los últimos años, el uso cotidiano de redes sociales ha hecho posible que este tipo de producciones visuales aparezcan en contextos de entretenimiento y en espacios de circulación académica, donde docentes y estudiantes comparten materiales que combinan humor e información especializada.

Tal como hemos dicho, la noción de “meme” fue introducida por Dawkins (1993), quien lo definió como una unidad mínima de transmisión cultural que se replica por imitación. Tal como ocurre con los virus, los memes se reproducen, se transforman y se seleccionan en función de su permanencia en un momento y un lugar determinados. Dawkins distingue entre el sistema genético, que transmite información biológica, y el cerebro, que procesa información cultural a través de la enseñanza, la imitación o la asimilación. Desde esta perspectiva, los memes constituyen elementos básicos en la construcción de la cultura (Brodie, 1996)

En el ámbito digital, las redes electrónicas han potenciado su propagación, lo que ha llevado a caracterizarlos como fragmentos culturales (frecuentemente humorísticos) que adquieren relevancia a medida que circulan en línea (Davison, 2005). Su interpretación depende de un contexto previo compartido y se emplean en ámbitos políticos, sociales, históricos, culturales o religiosos, constituyéndose en registros significativos de la vida social contemporánea (Vélez, 2012).

La pandemia de COVID-19 aceleró la transición hacia entornos educativos virtuales, y los memes se incorporaron como recursos para dinamizar el aprendizaje y captar la atención de audiencias familiarizadas con los códigos de la comunicación digital. Aunque su uso inicial tuvo un carácter

motivador, se ha planteado su integración como recurso didáctico planificado, capaz de condensar, reinterpretar y resignificar contenidos.

La eficacia del meme como recurso didáctico depende de su conexión directa con el contenido a trabajar y del conocimiento del contexto cultural en el que se inserta. Su elaboración requiere dominio del tema, capacidad para sintetizar información y habilidades para reconocer y reinterpretar referentes sociales compartidos.

En el contexto latinoamericano, la exploración de recursos didácticos innovadores como los memes ha generado un creciente interés, con estudios que han documentado experiencias en distintos países y niveles educativos. Sin embargo, en México el análisis de su incorporación en la educación superior sigue siendo limitado. La mayoría de las investigaciones se han centrado en la educación básica, dejando en segundo plano la manera en que el profesorado universitario los integra en su práctica, la percepción que el estudiantado tiene sobre ellos y su posible impacto en la comprensión de contenidos. Este vacío resulta más evidente si se considera que la pandemia de COVID-19 aceleró la migración hacia entornos virtuales, lo que llevó a ampliar el uso de materiales digitales y formatos propios de la cultura en línea. Antes de ese periodo, ya circulaban en las aulas universitarias recursos como videos, juegos o memes, pero durante el confinamiento su uso se intensificó y se volvió esencial para mantener la interacción y el interés. En algunos casos, su incorporación no fue pasajera. Varios docentes los integraron de forma sistemática en su labor diaria, adaptándolos a objetivos y contenidos específicos.

En la Licenciatura en Procesos Educativos de la BUAP, por ejemplo, se desarrollaron actividades en las que los memes se emplearon como apoyo para explicar teorías antropológicas, a partir de textos proporcionados por la docente. El trabajo combinó exposición oral y producción visual, favoreciendo la síntesis de ideas complejas y el diálogo en el aula. Esta experiencia, inscrita en una carrera dedicada a la formación de profesionales de la educación, plantea interrogantes sobre el potencial de este recurso y las formas en que puede contribuir a los procesos de enseñanza-aprendizaje en el nivel universitario.

Relevancia y proyección del estudio

El confinamiento supuso un cambio radical en la educación superior. Las medidas de distanciamiento interpersonal, la incertidumbre y el temor al contagio afectaron la motivación y la participación de estudiantes, provocando niveles elevados de ansiedad y estrés (Velázquez, 2020; Frías Dotel et al., 2021). Estos factores incidieron directamente en el rendimiento y en la permanencia académica, y plantearon la necesidad de redefinir las metodologías de enseñanza para ajustarlas a un contexto donde la atención siempre es arrastrada por un flujo constante de estímulos visuales. En esta coyuntura, la inclusión de recursos cercanos a la experiencia cotidiana del estudiantado (como las redes sociales y los memes) se convirtió en una estrategia para revitalizar el interés, facilitar la comprensión y promover la participación activa. Esta tendencia coincide con lo señalado por Díaz Barriga y Hernández (2016), quienes subrayan la necesidad de adoptar enfoques que estimulen el aprendizaje significativo, la creatividad, el trabajo colaborativo y la capacidad de análisis y síntesis.

Aun cuando su origen no es educativo, los memes pueden contribuir a reducir la distancia entre el lenguaje del aula y el de la cultura digital. Su carácter visual y breve responde a la preferencia de las generaciones más jóvenes por formatos iconográficos (Hilarión Gordillo, 2021) y, al mismo tiempo, exige habilidades cognitivas de selección, síntesis y reinterpretación (Jerez, 2017). Sin embargo, su integración en la educación superior sigue siendo objeto de debate y persisten prejuicios sobre su supuesta falta de rigor académico.

Aunque existen estudios que documentan su uso en contextos educativos (Friske y Rosa, 2021; García, 2020; Ibagón, Echeverry y Granados, 2021; Ligarreto, 2020; Pozo, 2020; Vargas y Ruiz, 2020; Vélez y Dos Santos, 2021), la producción académica en México continúa siendo escasa. Este hecho contrasta con la amplia presencia de memes en la vida cotidiana. México se encuentra entre los principales productores de la región (Notimex, 2018) y la población los consume masivamente (Instituto Federal de Telecomunicaciones, 2020). A pesar de esta circulación, la investigación sobre su papel

en la enseñanza universitaria es limitada, y sus posibilidades como herramienta de representación y comunicación permanecen poco exploradas.

La didáctica

La didáctica estudia y orienta las prácticas de enseñanza y aprendizaje, dialogando con otras disciplinas y adaptándose a cambios sociales y culturales (Perrupato, 2023). Mientras la pedagogía define principios, la didáctica los traduce en decisiones prácticas. Su etimología, de *didaskhein* (enseñar) y *téchne* (arte), la vincula a la instrucción y a términos como “docencia” o “discente” (Mallart, 2001; Torres y Girón, 2009). A lo largo de la historia, desde la lectio medieval hasta Comenio y su *Didáctica Magna*, pasando por las propuestas herbartianas y los enfoques del siglo xx y xxi, ha mantenido como núcleo significativo la orientación de aprendizajes en contextos concretos (Imbernón, 2002). Sin embargo, no existe una definición única. Dolch la llama ciencia del aprendizaje y la enseñanza (cit. en Mallart, 2001), y Osorio et al. (2021) la conciben como disciplina práctica y normativa. En nuestro trabajo la asumimos como disciplina de intervención que organiza la enseñanza y el aprendizaje para promover el desarrollo intelectual y la participación situada.

La didáctica ha evolucionado desde modelos centrados en el docente a perspectivas que reconocen la agencia estudiantil y la dimensión contextual, incluyendo variantes como la didáctica tradicional, la crítica, la tecnológica y la constructivista. Esta última sostiene que el conocimiento se construye sobre saberes previos mediante interacción y resolución de problemas (Serrano y Pons, 2011). La o el docente diseña situaciones con metas claras, problemas auténticos, andamiajes y evaluación formativa; mientras que el alumnado participa, revisa y produce evidencias de comprensión (Pulgar, 2005; Martínez, 2021).

Los recursos didácticos, presentes desde Comenio y su *Orbis Sensualium Pictus*, abarcan soportes y propósitos diversos. “Recurso” refiere a la herramienta pedagógica, “medio” al canal (impreso, digital, audiovisual) y “material” al objeto diseñado para enseñar. Su eficacia depende de su articulación con currículo, estrategias y evaluación. Pueden clasificarse por

naturaleza (personales, materiales, interactivos, informativos, organizativos) o soporte (impreso, audiovisual, digital). Ninguna categoría es superior ya que su valor depende del ajuste al contexto. Comprenderlos implica reconocer su carácter relacional y situado.

Recursos didácticos digitales y meme

En el marco de una sociedad marcada por la aceleración constante, hablar de Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC) implica reconocer cómo, desde la infancia, las personas establecen vínculos constantes con dispositivos y entornos digitales que modifican la manera en que consumen, producen y comparten contenidos. La inmediatez y lo visual se han convertido en referentes de la experiencia cotidiana. El cambio rápido de pantallas, la decisión instantánea de aprobar o descartar un video, la interacción casi automática con interfaces que exigen poco tiempo de atención, pero alta capacidad de respuesta, definen la interacción actual entre las personas y los medios.

Las NTIC no se limitan a la dimensión técnica de los dispositivos, también abarcan los modos en que se construye y circula la cultura popular, transformando las formas de socialización y aprendizaje. Por tanto, su incorporación a la educación exige una confluencia reflexiva de sus posibilidades y de sus limitaciones. Esto supone reorganizar la práctica docente, pues en la relación pedagógica se entrelazan ahora recursos que median tanto en el acceso como en la producción de conocimiento.

El meme como recurso didáctico

Un recurso didáctico digital es cualquier contenido educativo en formato digital que apoya la enseñanza en modalidades presenciales, mixtas o a distancia (Instituto Politécnico Nacional [IPN], 2024). Su finalidad es promover la participación, adaptarse a distintos estilos de aprendizaje y enriquecer la experiencia educativa mediante tecnologías digitales. Estos recursos pueden clasificarse en tres categorías principales: presentación,

interacción y aplicación, diseñadas para facilitar el aprendizaje de hechos, teorías, procedimientos o valores, siempre en coherencia con las competencias definidas en un programa educativo. Uno de los rasgos más significativos de estos recursos es su capacidad para desplazar la enseñanza pasiva hacia experiencias interactivas, donde la o el estudiante no se limita a recibir información, sino que interviene en su construcción.

Tal como hemos venido anunciando, dentro de los entornos digitales, uno de los fenómenos más representativos de la convergencia entre tecnología, cultura y comunicación es el meme. Su circulación masiva en redes sociales ha convertido esta unidad mínima de significado visual y textual en un vehículo de humor, comentario social y posicionamiento político. La animación de *Pepe the frog*, que en 2017 alcanzó una amplia visibilidad y usos múltiples, es un ejemplo de cómo una imagen puede insertarse en debates públicos, adaptarse a distintas intenciones comunicativas y mantenerse activa en el flujo de la cultura digital.

La reiteración de la definición de “meme” resulta necesaria para reforzar su sentido en este contexto. El término, introducido por Richard Dawkins (1993), como hemos dicho, alude a una unidad de transmisión cultural basada en la imitación, cuyo funcionamiento es análogo al de los genes; es decir, se reproducen, se difunden, varían y son seleccionados por su capacidad de permanecer en circulación. Esta precisión permite recordar que los memes condensan comportamientos, ideas y actitudes y que su dinámica de propagación puede explicarse a partir de este paralelismo genético.

Desde el punto de vista educativo, los memes pueden incorporarse como recursos didácticos digitales que despiertan el interés, facilitan la conexión con experiencias previas y permiten abordar contenidos de manera accesible. Su estructura (imagen más texto, combinados con elementos contextuales) favorece la síntesis y la economía expresiva.

El valor del meme como recurso radica en su capacidad de adaptarse, mutar y reorganizarse según las necesidades comunicativas de quien lo utiliza, proceso descrito por Dawkins en términos de fidelidad, longevidad y fecundidad; es decir, la precisión con la que se replica manteniendo su identidad básica, el tiempo que puede mantenerse vigente en la circulación cultural y la facilidad con que se reproduce y difunde en distintos contextos y medios.

En su adaptación a la cultura digital, los memes han sido clasificados de diversas maneras. Da Cunha (2007) desarrolla una clasificación que amplía esta perspectiva al considerar cuatro dimensiones: la correspondencia que el meme mantiene con su versión inicial, el periodo durante el cual conserva relevancia dentro de una comunidad, el ritmo y volumen de su difusión, y la amplitud de los entornos (físicos o virtuales) en los que se comparte. Esta taxonomía permite analizar no sólo su permanencia y expansión, sino también las escalas culturales y sociales que alcanza. Comprender estas dimensiones es especialmente pertinente en un entorno mediado por tecnologías digitales, donde la velocidad y el alcance de la circulación de contenidos reconfiguran su potencial educativo.

El impacto de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) se extiende a prácticamente todos los ámbitos, incluido el educativo. La expansión de las tecnologías digitales ha traído consigo la inmediatez en la circulación de información; imágenes, videos, *gifs*, *stickers* o textos pueden compartirse en segundos, generando una interacción rápida entre usuarios y espacios digitales. Esta dinámica ha modificado la forma en que consumimos información y la manera en que aprendemos y nos relacionamos con los contenidos.

En este contexto, los memes se han consolidado como una forma de expresión cultural y humorística con gran alcance. Su relevancia no radica únicamente en el entretenimiento, también pueden propiciar procesos de resignificación de conocimientos. La elaboración de un meme implica activar habilidades digitales, cognitivas y creativas, además de incorporar conocimientos previos y actitudes específicas. Entre estas habilidades se incluyen la búsqueda y selección de información, la observación y el análisis, la síntesis, la edición y la difusión en redes, acompañadas de curiosidad, creatividad y respeto (Arango, 2015).

El proceso de creación de un meme para fines educativos comienza con la búsqueda de información pertinente, la depuración de contenidos y la elaboración de un texto breve que condense lo relevante y lo humorístico. Posteriormente, se selecciona una imagen (propia o preexistente) que se ajuste a la idea y se emplean herramientas digitales para integrarla con el texto. En algunos casos, basta con utilizar plataformas que generan automáticamente la composición a partir de plantillas.

Cuando la persona que lo crea es una docente, el reto se amplía. Comprender qué tipo de humor y qué referencias culturales resultan atractivas para las y los estudiantes puede implicar superar brechas generacionales y lingüísticas. Un meme puede perder eficacia si las referencias o el tono no coinciden con las expectativas del grupo, incluso si el contenido es formalmente correcto. Esto pone de relieve la necesidad de que el recurso, además de creativo, respete la diversidad y evite reproducir burlas que recaigan sobre personas o colectivos, priorizando el contenido como fuente de humor.

Cuando se utilizan de manera intencionada en el aula, los memes facilitan la adquisición de conocimientos de forma innovadora y se convierten en estímulos motivacionales que promueven la participación efectiva. También se han documentado beneficios como el aumento de la retención de información, la mejora en la comprensión de conceptos complejos y la creación de ambientes de aprendizaje más colaborativos y dinámicos. La versatilidad del meme permite que sea útil tanto en educación básica como en superior.

El uso pedagógico de los memes requiere, no obstante, un criterio reflexivo. No basta con que el material sea atractivo, también debe responder a objetivos claros, estar situado en un contexto y ajustarse a las características del público. En este proceso, los recursos digitales o textuales cumplen una función mediadora. Los memes no son un fin en sí mismos, sino que adquieren valor en la medida en que participan de un proceso más amplio de construcción y circulación de conocimiento.

Metodología

La motivación para emprender esta investigación partió de nuestro interés por comprender y otorgar sentido a lo que ocurría en nuestro entorno. En este caso, el estudio se inscribe en el marco de la investigación cualitativa, pues consideramos que nos permitía explorar fenómenos complejos y situados, favoreciendo una comprensión amplia del contexto y de las experiencias de quienes participaron, tal como sugieren Rodríguez et al. (1996). Nos propusimos indagar no sólo en los modos de uso del meme en el aula, sino también en las interpretaciones y significados que le atribuyeron tanto

la docente como sus estudiantes. Este enfoque nos ofreció un marco para articular observación, diálogo y análisis, reconociendo que la descripción de los hechos y la interpretación de su sentido formaban parte de un mismo proceso. Para profundizar en esta comprensión, planteamos la investigación como un estudio de caso, entendido como “una investigación empírica de un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto, especialmente cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no son evidentes” (Yin, 2009, p. 18). Esta elección metodológica nos permitió examinar con detalle el uso de memes en un escenario educativo específico, con la conciencia de que su documentación exigía atención al entramado de relaciones y significados que le dieron forma.

Como dejamos entrever, la participante principal fue una docente de la Licenciatura en Procesos Educativos que empleaba memes de manera habitual en sus clases y que aceptó participar en entrevistas y observaciones de su práctica. Asimismo, participaron sus estudiantes, presentes en las sesiones analizadas, cuyas edades oscilaron entre los 18 y 30 años. El trabajo de campo se desarrolló en el Colegio de Procesos Educativos de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), ubicada en el centro de la ciudad de Puebla, México. Su labor se orientaba a la docencia, la investigación y la extensión en el ámbito de las humanidades. La Licenciatura en Procesos Educativos, según la BUAP (2021, p. 8), forma egresados con fundamentos teóricos que respaldan su praxis y los conocimientos que les permiten gestionar proyectos educativos y culturales con enfoque sustentable e incluyente desde una perspectiva crítica y responsable frente a la diversidad. Reconocer este marco institucional y curricular no constituyó un mero telón de fondo, sino un elemento que situó la narración de los hallazgos.

Para obtener la información, recurrimos a técnicas e instrumentos propios del enfoque cualitativo orientados a comprender los significados que las personas atribuían a sus experiencias. Nos constituimos en el principal instrumento del proceso, apoyándonos en métodos que no sólo recogieron información, sino que generaron insumos para una escritura posterior que aspiró a ser fiel al sentido de lo vivido (Hernández Sampieri, 2010). Entre las técnicas que utilizamos destacan: las observaciones que nos permitieron registrar de manera directa lo que acontecía, lo cual favoreció la descripción

de escenas y dinámicas; las entrevistas semiestructuradas concebidas como diálogos que, a partir de un guion temático y preguntas abiertas, invitaron a profundizar y matizar las opiniones (Denzin y Lincoln, 2005), y que, al ser transcritas, se convirtieron en material narrativo que exigió decisiones sobre cómo dar voz a los participantes; y los grupos focales, encuentros guiados por un moderador donde se compartieron ideas, percepciones y experiencias, generando un registro polifónico que nos obligó a articular múltiples voces en un mismo relato.

Estos procedimientos se complementaron con instrumentos específicos: un cuaderno de observación donde registramos lo ocurrido antes, durante y después de las clases, distinguiendo entre notas descriptivas e interpretativas (Cuevas, 2009); una guía de entrevista semiestructurada para la docente, compuesta por nueve preguntas orientadas a explorar el uso de memes en el aula, que realizamos de manera presencial, grabamos en audio y transcribimos con consentimiento informado; una guía de entrevista para estudiantes con siete preguntas enfocadas en sus percepciones sobre la estrategia docente aplicada en condiciones similares; y un guion de grupo focal con catorce preguntas para profundizar en la visión estudiantil sobre el uso de memes en una asignatura, también en sesiones presenciales grabadas para su posterior transcripción.

Finalmente, aplicamos la *triangulación*, entendida en investigación cualitativa como la combinación de distintas perspectivas para comprender un fenómeno. Denzin (1970) la definió como la integración de dos o más teorías, fuentes o métodos en el análisis de un mismo objeto de estudio. En este trabajo, realizamos una triangulación de fuentes, contrastando la voz de la docente, las percepciones estudiantiles y nuestras observaciones directas. Este proceso, además de reforzar la validez del análisis, nos planteó el reto de hilvanar relatos provenientes de distintos registros, tiempos y posiciones, de modo que convivieran en un texto coherente sin perder la particularidad de cada voz.

Resultados

En un contexto marcado por la inmediatez digital, la educación se enfrenta al reto de adaptarse a entornos cambiantes. La labor docente requiere buscar estrategias que acompañen estas transformaciones. Esto implica, en muchas ocasiones, abandonar tradiciones y experimentar con nuevos recursos. La aplicación de memes en el ámbito universitario es un ejemplo de esta búsqueda. Aunque a primera vista su integración pueda parecer ajena a los procesos formales de enseñanza, en el caso que nos ocupa se convirtió en una herramienta para establecer vínculos con el estudiantado.

La docente comenzó a usar memes no como resultado de un plan cuidadosamente diseñado, sino a partir de un momento espontáneo durante una clase en 2017. En una sesión sobre lecturas etnográficas, una estudiante aludió a un meme para explicar un concepto, generando una reacción que fue más allá de la risa momentánea. Este hecho hizo visible que el meme podía funcionar como un elemento para construir significados compartidos. La profesora, con formación en antropología, identificó en el meme un objeto cultural digno de atención, capaz de vehicular ideas complejas a través de un formato breve y, muchas veces, irónico.

Este reconocimiento recuerda el trabajo etnográfico, donde una observación aparentemente trivial puede abrir una línea de análisis más amplia. Así, el meme pasó de ser un recurso ocasional a un elemento incorporado de manera intencional en su práctica docente, primero en Antropología y después en Procesos Educativos, con el objetivo de explorar sus posibilidades pedagógicas y, en paralelo, documentar la experiencia en textos reflexivos para que otros docentes pudieran replicarla.

Introducir cambios metodológicos conlleva, en ocasiones, cuestionamientos. Cuando la docente compartió su idea de usar memes, algunos colegas la percibieron como poco ortodoxa, dudando de su pertinencia pedagógica. Sin embargo, ella defendió la propuesta con argumentos teóricos y metodológicos. Así, a pesar del escepticismo inicial, continuó explorando el recurso, pasando de un uso esporádico a uno estructurado. Incorporó la creación de memes por parte de los estudiantes y diseñó una rúbrica para evaluarlos, estableciendo criterios de pertinencia, originalidad

y creatividad. Este tránsito implicó observación, ajuste y sistematización, y también escuchar las reacciones, identificar patrones y reelaborar la estrategia a partir de lo observado.

La comparación entre las aulas de hace décadas y las actuales ilustra la magnitud de ciertos cambios. El uso de memes en las clases de la docente no reemplaza métodos tradicionales, sino que los complementa, adaptando el lenguaje y los recursos al entorno cultural y mediático de los estudiantes.

Durante la pandemia, la estrategia se consolidó, beneficiándose de la familiaridad del estudiantado con formatos visuales en entornos digitales. Lo que comenzó como una práctica intuitiva adquirió, con el tiempo, un propósito pedagógico definido. Documentar este proceso implica no sólo describir la innovación, sino narrar cómo se transforma la relación entre docente y estudiantes a través de un recurso que circula también fuera del aula.

Figura 7.1. Meme “La sorpresa de encontrar un uso innovador para los memes en la educación”



Fuente: elaboración propia.

Seleccionar un meme adecuado para una clase exige tiempo y conocimiento del contexto. La docente explicó que su proceso es más bien contex-

tual y espontáneo, integrando contenidos que encuentra en redes sociales y que relaciona con los temas a tratar. En este sentido, considera factores como el entorno cultural y las referencias compartidas con el grupo, manteniéndose atenta a eventos actuales y a producciones mediáticas en tendencia.

Esta selección, lejos de ser aleatoria, se apoya en la comprensión de que un meme sólo funciona si el grupo logra vincularlo con su experiencia. Así, el acto de elegir y adaptar un meme implica a su vez seleccionar fragmentos de sus notas de su acervo epistémico para construir una narrativa coherente, teniendo claro que no todo lo registrado se incluye y lo que se incorpora pasa por un filtro interpretativo.

Un aspecto que se debe tomar en cuenta es la diferencia generacional entre docente y estudiantes, la cual incide en el uso y recepción de los memes. Algunos estudiantes no comprenden ciertas referencias, mientras que la profesora reconoce que sus propios referentes culturales han cambiado con el tiempo. Esto plantea la necesidad de buscar puntos de encuentro que mantengan la pertinencia del recurso. Este tipo de distancia obliga a tomar decisiones sobre el nivel de contextualización y la necesidad de ajustar los memes para salvar brechas, en este caso, de edad, procurando que el material sea accesible a la mayoría del grupo.

Por su parte, las reacciones de los estudiantes varían. Mientras algunos consideran que los memes hacen más dinámicas las clases, otros no se sienten identificados con ellos o prefieren métodos diferentes. Estas reacciones, que también pueden considerarse posiciones, evidencian que la efectividad del recurso depende de su pertinencia y del momento en que se introduce, pero también de la disposición de los receptores. En este sentido, se debe tomar en cuenta la diversidad de percepciones y la multiplicidad de voces que pueden encontrarse en un contexto de interacción humana, y sobre todo asumir que no existe una única interpretación de la experiencia. El desafío radica en integrar esas miradas en un texto que conserve su riqueza y heterogeneidad, tal como hemos procurado en este capítulo.

Aunque la selección de memes pueda ser flexible, su incorporación en clase responde a una planificación. La docente decide en qué momento introducirlos (inicio, desarrollo o cierre) para captar la atención o reforzar ideas clave. Esta intencionalidad recuerda que no se trata solamente de usar

un recurso, sino de organizar y dosificar la información para sostener el interés del estudiantado y favorecer la comprensión. De igual modo, la docente distribuye el uso de memes a lo largo de la sesión, buscando un equilibrio entre contenido académico y recurso visual.

La estrategia ha trascendido a varias asignaturas y fomenta también la producción de memes por parte de los estudiantes, integrando criterios de evaluación claros. Así, el meme se convierte en un componente más de la experiencia educativa, pero no en el protagonista.

Figura 7.2. Meme “La planificación que hay detrás del uso efectivo de este recurso”



Fuente: elaboración propia.

Durante la entrevista, la profesora puntualizó que el meme no reemplaza los contenidos, las estrategias ni las metodologías que aplica en su enseñanza. Más bien, lo añade como un recurso en su planeación didáctica. He aquí sus palabras:

Así como hay de todo en la viña del señor, creo que sí debes tener como este lado en donde expones incluso como muy convencional y tradicionalmente que pareciera que eso no funciona, pero sí funciona, y otras cosas que puedes ir innovando o que en el mismo ritmo de la clase puedes ir agregando.

A partir de sus palabras, se infiere que la docente concibe el meme como un recurso complementario dentro de la dinámica de clase. Reconoce el valor de mantener estrategias convencionales que, aunque puedan parecer obsoletas, resultan efectivas, y plantea que los memes pueden incorporarse de manera flexible y puntual, integrándose al ritmo de la sesión sin desplazar otras formas de enseñanza.

Este planteamiento se refleja en su práctica docente. A lo largo de las observaciones realizadas, identificamos un patrón recurrente: cada vez que usaba un meme, lo acompañaba de una contextualización, ya fuera antes o después de mostrarlo. Su clase no se basaba en el uso aislado del recurso, sino en integrarlo a una dinámica general que combinaba distintos elementos pedagógicos. La convergencia con la perspectiva estudiantil fue clara. Al respecto, una alumna señaló:

La profesora siempre trató de contextualizar primero antes de mostrar el meme, o cuando lo mostraba antes de conocer el trasfondo, nos explicaba y posteriormente nos volvía a pasar el meme y pues, obviamente tomaba más gracia porque ya le entendíamos.

Otra estudiante destacó el valor de esta preparación:

A mí me ayudó mucho que primero como que nos platicaba y después nos presentaba el meme, porque entonces era como: ¡Oh, a esto se refería con lo que estaba diciendo! Y justamente, era una mejor forma de que nosotros entiéramos, porque la mayoría de las cosas que recuerdo de la clase están relacionadas con los momentos donde nos reíamos con el aprendizaje.

En conjunto, estos testimonios muestran que el uso del meme se integra a una secuencia didáctica más amplia, en la que la explicación previa y el contexto son esenciales para potenciar su efecto. Lejos de reemplazar las estrategias convencionales, las lecturas u otros recursos, los memes operan como un refuerzo que, al generar risa y conexión emocional, facilita la comprensión y el recuerdo de los contenidos. Como señala la docente: “El meme es un recurso, pero no es tu clase en sí”.

Dado que son elementos externos al ámbito educativo, su valor reside en adaptarlos y aprovechar sus características ligadas al lenguaje común contemporáneo para transformarlos en recursos didácticos que acompañen la construcción del conocimiento. Este enfoque refleja un equilibrio entre estrategias tradicionales y recursos actuales, buscando enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Figura 7.3. Meme “El balance entre lo tradicional y lo nuevo”



Fuente: elaboración propia.

En las entrevistas, la profesora destacó que el uso de memes en el aula puede ir más allá del entretenimiento, siempre que su selección y presentación estén orientadas a objetivos formativos. Relató que, en su experiencia, algunos memes han funcionado como detonantes de atención y como recursos que facilitan la comprensión de ideas complejas al vincularlas con referentes culturales compartidos. En sus palabras:

Yo no pongo un meme nada más porque sí; debe tener relación con el tema, porque si no, se queda sólo en la risa y ya. Si logro que el chiste se conecte

con lo que estamos viendo, entonces sí siento que ayuda a que se entienda mejor.

Este planteamiento coincide con lo observado en las sesiones: varios memes estaban elaborados con un juego visual o textual que condensaba conceptos clave del contenido curricular. La docente los utilizaba para iniciar discusiones, ejemplificar un argumento o reforzar un punto ya expuesto. Así, el meme no era un elemento aislado, sino parte de una cadena discursiva que la profesora tejía con cuidado, intercalando explicaciones, ejemplos y recursos visuales.

Desde la perspectiva estudiantil, esta forma de integrar el meme incrementaba la atención y favorecía la retención de la información. Un alumno expresó: “cuando un meme nos hacía reír, lo recordábamos y de ahí era más fácil acordarse del tema. Como que te quedaba la imagen y lo que dijo la profe en ese momento”.

Otra estudiante subrayó el papel del humor como catalizador del aprendizaje “lo que me gustó es que no era sólo para que nos riéramos, sino que nos ayudaba a entender, como que nos lo hacía más ligero y por eso lo memorizabas sin darte cuenta”.

La eficacia del recurso parece residir, entonces, en el modo en que la docente lo inserta dentro del flujo narrativo de la clase; evitando su uso como mero distractor, y convirtiéndolo en un puente entre lo conceptual y lo experiencial. Esta articulación, que equilibra contenido formal y registro lúdico, puede interpretarse también como una forma de escritura pedagógica situada; esto es, como una práctica que selecciona, ordena y da sentido a elementos dispersos del contexto cultural.

Figura 7.4. Docente presentando un meme sobre el triángulo amoroso de Margaret Mead



Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

Reflexionar sobre el uso de memes en la docencia universitaria conduce a una idea central: su efectividad no depende de la moda o la improvisación, sino de reconocer que forman parte del entorno cultural de los estudiantes. Cuando se integran con intención didáctica y en sintonía con los objetivos de aprendizaje, se convierten en un recurso valioso para motivar, contextualizar y facilitar la comprensión.

Los resultados de esta investigación muestran que los memes, por su capacidad de síntesis y su lenguaje visual, pueden favorecer el aprendizaje significativo al conectar contenidos académicos con referentes culturales cercanos al alumnado. Su valor reside en que permiten condensar y transmitir información de manera rápida, humorística y memorable.

Sin embargo, su aplicación en el aula requiere una selección cuidadosa y contextualizada, considerando los capitales culturales de los estudiantes y el momento de la clase en que se emplean. Un uso forzado o descontextualizado puede generar desinterés o confusión. La brecha generacional

entre docentes y alumnos también es un factor que se debe tomar en cuenta y que se puede superar con apertura y disposición a comprender las dinámicas digitales actuales.

Los memes son un complemento que enriquece las metodologías tradicionales, aportando dinamismo y cercanía. Su inclusión no reemplaza otras estrategias, sino que las fortalece, alineando la enseñanza con la realidad cultural y tecnológica contemporánea.

Figura 7.5. Usos y beneficios del meme en la docencia universitaria



Fuente: elaboración propia.

Finalmente, los memes dejan de ser un mero entretenimiento para convertirse en un recurso didáctico eficaz siempre que su uso sea moderado, pertinente y evaluado en función de su contribución al aprendizaje.

Referencias

Arango Pinto, L. G. (2015). Una aproximación al fenómeno de los memes en Internet: claves para su comprensión y su posible integración pedagógica. *Medios de comunicación consumo*, 12(33), 109-131. <https://doi.org/10.18568/cmc.v12i33.677>

- Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (2021). Síntesis del Programa Educativo de la Licenciatura en Procesos Educativos 2021. https://filosofia.buap.mx/sites/default/files/LPED/SC3ADntesis%20del%20PE%20PED%202021_Escolarizada%20y%20a%20distancia_2021.pdf
- Brodie, R. (1996). *Virus of the mind: The new science of the meme*. Integral Press.
- Comenios, I. A. (2017). *Orbis sensualium pictus: El mundo en imágenes*. Libros del Zorro Rojo.
- Cuevas, A. (2009). *El trabajo cualitativo* [Manuscrito no publicado]. Universidad de Celaya.
- Da Cunha R., R., (2007). Memes em weblogs: proposta de uma taxonomia. *Revista FAMCOS: mídia, cultura e tecnologia*, (32), 23-31.
- Davison, P. (2012). The language of (Internet) memes. En M. Mandiberg (ed.), *The social media reader* (pp. 120-134). NYU Press.
- Dawkins, R. (1993). Viruses of the mind. En Bo Dalhobom (ed.), *Dennett and His Critics* (13-27). Wiley-Blackwell.
- Denzin, N. K. (1970). *The Research Act: A Theoretical Introduction to Sociological Methods*. Transaction Publishers.
- Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (2005). *The Sage Handbook of Qualitative Research*. Sage.
- Díaz Barriga, F., y Hernández, G. (2016). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. McGraw-Hill.
- Frías D., A. E., Luna, E., y Lajara, P. (2021). *Relación entre la ansiedad producto del COVID-19 y el rendimiento académico percibido en estudiantes universitarios* [Tesis de grado, Universidad Iberoamericana].
- Friske, A. L., y Rosa, M. (2021). Cybereducación: discutir el habitus de los profesores en un contexto de producción de actividades matemáticas con-memes. *Paradigma (Maracay)*, 42(2), 206-225.
- García, G. (2020). *Temas de introducción a la formación pedagógica*. Editorial Pueblo y Educación.
- Hernández S., R., Fernández C., C., y Baptista L., P. (2010). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Hilarión G., W. A. (2021). *El cómic como estrategia didáctica para la enseñanza de las dinámicas del suelo*. [Tesis de licenciatura, Universidad Pedagógica Nacional].
- Ibagon, N. J., Echeverry, A., y Granados Porras, R. (2021). Enseñar y aprender historia a través del uso de memes: Posibilidades y retos formativos. *Boletín Redipe*, 10 (4), 60-77.
- Imbernón, F. (2003). *Investigación educativa como herramienta de formación del profesorado*. Graó.
- Instituto Federal de Telecomunicaciones (2020). *Tercera Encuesta 2020, Usuarios de Servicios de Telecomunicaciones*. <https://www.ift.org.mx/sites/default/files/contenidogeneral/usuarios-yaudiencias/terceraencuesta2020vacc.pdf>
- Instituto Politécnico Nacional (2024). *Evaluación técnico-pedagógica de recursos didácticos digitales*. Dirección de Educación Virtual del IPN. <https://www.ipn.mx/dev/servicios/evaluacion-rdd.html>

- Jerez, A. (2017). *Aprendizaje profundo y memes en ciencias básicas: estudio en estudiantes de postgrados odontológicos de una universidad de alta complejidad*. [Tesis de maestría, Universidad de Concepción].
- Ligarretto, R. (2020). Meme educativo: experiencia para una pedagogía de la cultura visual. *Revista Educación y Ciudad*, (39), 131-145. <https://doi.org/10.36737/01230425.n39.2020.2341>
- Mallart N., J. (2001). Didáctica: concepto, objeto y finalidades. En J. M. Escudero M. (ed.), *Didáctica general para psicopedagogos* (pp. 23-57). Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Martínez R., F. (2021). Aprendizaje, enseñanza, conocimiento, tres acepciones del constructivismo. Implicaciones para la docencia. *Perfiles educativos*, 43(174), 170-185.
- Notimex (2018, 30 de mayo). Los memes y sus alcances en la actualidad. *UNAM Global Revista*. https://unamglobal.unam.mx/global_revista/los-memes-y-sus-alcances-en-la-actualidad/
- Osorio G., L. A., Vidanovic G., M. A. ., y Finol De Franco, P. M. .(2021). Elementos del proceso de enseñanza–aprendizaje y su interacción en el ámbito educativo. *Qualitas Revista Científica*, 23(23), 001-011. <https://doi.org/10.55867/qual23.01>
- Perrupato, S. (2023). Didacticología. Hacia una construcción histórica y epistemológica de la Didáctica como campo disciplinar. *Boletín SIED*, (7), 167-179.
- Pozo S., A. J. (2020) *Uso educativo de los memes como recurso visual. La percepción de los docentes peruanos*. [Tesis de bachillerato, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas].
- Pulgar, J. L. (2005). *Evaluación del aprendizaje no formal. Recursos prácticos para el profesorado*. Narcea.
- Rodríguez, G., Gil Flores, J., y García J., E. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Aljibe.
- Serrano G. T., J. M., y Pons P., R. M. (2011). El constructivismo hoy: enfoques constructivistas en educación. *Revista electrónica de investigación educativa*, 13(1), 1-27.
- Torres, H., y Girón, D. (2009). *Didáctica general*. CECC; SICA.
- Vargas Á., S., y Ruiz G., A. F. (2020). El meme como herramienta pedagógica para la enseñanza/aprendizaje de la historia. *Reflexiones Pedagógicas*, 24. https://doi.org/10.48713/10336_30293
- Velázquez, L. G. (2020). Estrés académico en estudiantes universitarios asociado a la pandemia por COVID-19. *Espacio I+D, Innovación más Desarrollo*, 9 (25).
- Vélez R., M., y Dos Santos, J. (2021). Memes y Entomología: Una secuencia didáctica a través de la perspectiva de estudiantes ecuatorianos. *Research, Society and Development*, 10(5).
- Vélez, A. (2012). Los memes como medio de expresión y su impacto social. *Revista de Comunicación Digital*, 5(2), 45-60.
- Yin, R. K (2009). *Case Study Research: Design and Methods*. SagePublications.